
Crisis y pobreza infantil en España

Pau Marí-Klose

pmklose@unizar.es

Profesor de Sociología en la Universidad de Zaragoza. Doctor en Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid, Máster en la University of Chicago y en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March. Ha sido responsable científico del Instituto de Infancia y Mundo Urbano (2008-2010), donde fue director de *los Informes de la Inclusión Social en España* de Caixa Catalunya en 2008 y 2009. Autor o co-autor de nueve libros y más de una cuarentena de artículos académicos y capítulos en obras colectivas sobre cuestiones de desigualdad, pobreza infantil, educación y política social. Entre sus trabajos destaca *The Mediterranean Welfare Regime and the Economic Crisis* (Routledge, 2014), e *Infancia y Futuro* (La Caixa, 2010).

Sandra Escapa Solanas

sandra.escapa@gmail.com

Profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona (UB). *Research Master in Sociology and Demography* por la Universidad Pompeu Fabra y Licenciada en Sociología por la UB. Actualmente está realizando el doctorado sobre políticas públicas para reducir la pobreza infantil en España en la Universidad de Zaragoza. Ha participado en diversos proyectos de investigación en el Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU) y la Fundación Jaume Bofill. Ha publicado varios informes y artículos científicos como coautora (en Revista de Educación, Papers, Gaceta Sanitaria, Adicciones y Panorama Social, entre otros) y es especialista en pobreza infantil, infancia, familias y educación.

Marga Marí-Klose

margaamklose@gmail.com

Profesora en el Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona. Investigadora del grupo de investigación Analysis of Inequalities and New Social Risks (AINSR). Doctora en Sociología por la Universidad de Barcelona, y MSc en Social Policy Research por la London School of Economics. Sus ámbitos de investigación son desigualdad y pobreza, sociología de la familia, e infancia y ciclo vital, temas sobre los que ha publicado como coautora diversos libros y artículos, a destacar: *Infancia y Futuro: Nuevas realidades, nuevos retos* (2010), "Solidaridad intergeneracional en época de crisis: ¿mito o realidad?" en la revista *Panorama Social* (2015).

RESUMEN

La crisis económica ha incrementado la proporción de personas con ingresos inferiores al umbral de pobreza. El objetivo de este artículo es rastrear la evolución de la pobreza infantil durante los años de crisis y radiografiar sus perfiles. En el trabajo nos preguntamos por la magnitud del empobrecimiento experimentado por la población infantil en comparación con otros grupos de edad, utilizando los principales indicadores utilizados para capturar este fenómeno. Tras constatar la relevancia del fenómeno, analizamos su distribución y la composición de la población infantil en riesgo de pobreza. Las cifras que arrojan nuestros análisis evidencian que la crisis ha acentuado una tendencia preexistente al aumento de la pobreza infantil, y sobre todo ha agravado la vulnerabilidad económica de los niños que se encuentran en situación de pobreza.

PALABRAS CLAVE

Crisis, pobreza, desigualdad, infancia

ABSTRACT

The economic crisis has increased the share of people with incomes below the poverty line. The aim of this article is to trace the evolution of child poverty during the years of crisis and offer insight about the profiles of children at risk

of poverty. We analyze the extent of impoverishment experienced by the younger population compared to other age groups, using the main indicators available to capture this phenomenon. After noting the relevance of the phenomenon, we analyze the distribution and composition of the child population at risk of poverty. The data show that the crisis has accentuated an existing trend towards increasing child poverty and has worsened the economic vulnerability of children who are living in poverty.

KEY WORDS

Crisis, poverty, inequality, childhood

1. INTRODUCCIÓN

La crisis no ha golpeado a todos los grupos sociales por igual. Las convulsiones económicas suelen tener efectos sociales diferenciados, que no se distribuyen de manera aleatoria. Algunos colectivos experimentan descensos acusados en sus niveles de bienestar que, más allá de sus efectos inmediatos, pueden abrir “heridas” que nunca acaban de cicatrizar completamente. Los cambios acaecidos con la recesión económica —tasas elevadas de paro, inestabilidad laboral, bajos salarios, ajustes en algunas políticas de bienestar sensibles— han convertido a los niños en un grupo especialmente vulnerable debido al deterioro de las rentas que sus progenitores generan en el mercado de trabajo y a la erosión de los derechos sociales a los que pueden acceder, muchas veces asociados a su trayectoria laboral.

Sin embargo, no se puede atribuir únicamente a la crisis el origen de la erosión del bienestar en la infancia. Además de los riesgos asociados a la pobreza y la privación económica —derivadas de la creciente precariedad e inestabilidad en el empleo en las últimas décadas— se añaden otros riesgos asociados a fenómenos emergentes que pueden generar vulnerabilidad, como la disolución y recomposición de las familias o la migración. Los datos internacionales publicados en los últimos años ponen de manifiesto que, en un número considerable de países desarrollados, el riesgo de pobreza en la infancia se ha incrementado desde finales de los años 80 (OCDE 2008, Marí-Klose y Marí-Klose 2012). En casi todos estos países las tasas de pobreza infantil son, a día de hoy, más elevadas que las del conjunto de la población.

Las repercusiones de este fenómeno son bien conocidas. Contamos ya con un volumen considerable de literatura académica sustentada en poderosos instrumentos metodológicos capaces de hacer un seguimiento de las condiciones de vida de las familias y los niños en diferentes etapas del ciclo de vida. Esta investigación, desarrollada fundamentalmente en los países anglosajones, ha permitido constatar cuantitativamente las consecuencias de la pobreza infantil en distintas etapas del ciclo vital (Brooks-Gunn y Duncan, 1997; Corak, 2006; Corak, Curtis y Phipps, 2011). Los resultados acreditan que experiencias diversas de adversidad social durante la vida adulta como el paro, la mala salud, el divorcio e incluso los problemas con la justicia, están relacionados con situaciones de vulnerabilidad experimentadas durante la infancia. Vivir en un hogar con bajos niveles de renta, en una vivienda en condiciones precarias o estar expuesto a una nutrición inadecuada durante la infancia, influyen negativamente en la salud de las personas muchos años después de que estas situaciones se originaran, especialmente si estas situaciones afectan a los individuos durante un tiempo prolongado. También influyen en el desarrollo de competencias y aptitudes no cognitivas, en los resultados educativos o la proclividad

a comportamientos asociales. A todo esto cabe añadir que la pobreza infantil no sólo tiene efectos individuales, sino repercusiones sociales que lastran el dinamismo económico y las bases de competitividad de una sociedad.

Aun así, la lucha contra la pobreza en el marco de los Estados de bienestar no ha sido tradicionalmente una lucha contra la pobreza infantil. Esto es particularmente patente en los Estados de bienestar del sistema mediterráneo, donde buena parte de los derechos sociales derivan del aseguramiento de los trabajadores (y de sus familiares). La pobreza infantil ha sido un problema invisible, no porque no existieran indicadores que evidenciaran los contornos y la magnitud del problema, sino porque resultaba difícil pensar el fenómeno dentro de un marco cognitivo donde los pobres son individuos adultos que no han sido capaces de procurarse medios económicos suficientes en el mercado de trabajo, o no califican para obtener los derechos sociales asociados a estas trayectorias laborales (Marí-Klose y Marí-Klose, 2015).

Las crisis nos sitúan, pues, frente a escenarios en que los problemas de la infancia se convierten en problemas sociales de primer orden, puesto que intensifican situaciones de injusticia y proyectan los efectos de la crisis en el tiempo, configurando la vida de las personas en el estadio posterior a la crisis. Entre todos los problemas que aquejan a la infancia, sin duda uno sobresale por encima de todos los demás, por encontrarse íntimamente asociado con otras formas de exclusión social: la pobreza. La pobreza infantil es resultado de la precariedad económica de hogares donde viven niños. Es, en este sentido, también pobreza de madres, padres y otros adultos que pueden convivir en estos hogares. Como veremos en los siguientes apartados, la pobreza infantil no solo ha aumentado durante la crisis, sino que se ha sufrido de forma especialmente intensa durante estos años. Los datos que se presentan a continuación muestran un cuadro evolutivo de la pobreza y la desigualdad, poniendo el acento en los efectos que ha producido el período de crisis económica en las personas dependiendo de su edad. A continuación se identifican los principales factores sociodemográficos que exponen a los niños a situaciones de vulnerabilidad, para finalmente hacer un retrato de los perfiles que caracterizan a la infancia pobre.

2. CRISIS Y POBREZA: EL DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA INFANCIA RESPECTO AL TOTAL DE LA POBLACIÓN

Diversos estudios internacionales sobre pobreza infantil sugieren que los menores están sobrerrepresentados entre la población en situación de riesgo de pobreza en muchos países de la OCDE. Algunos estudios con datos

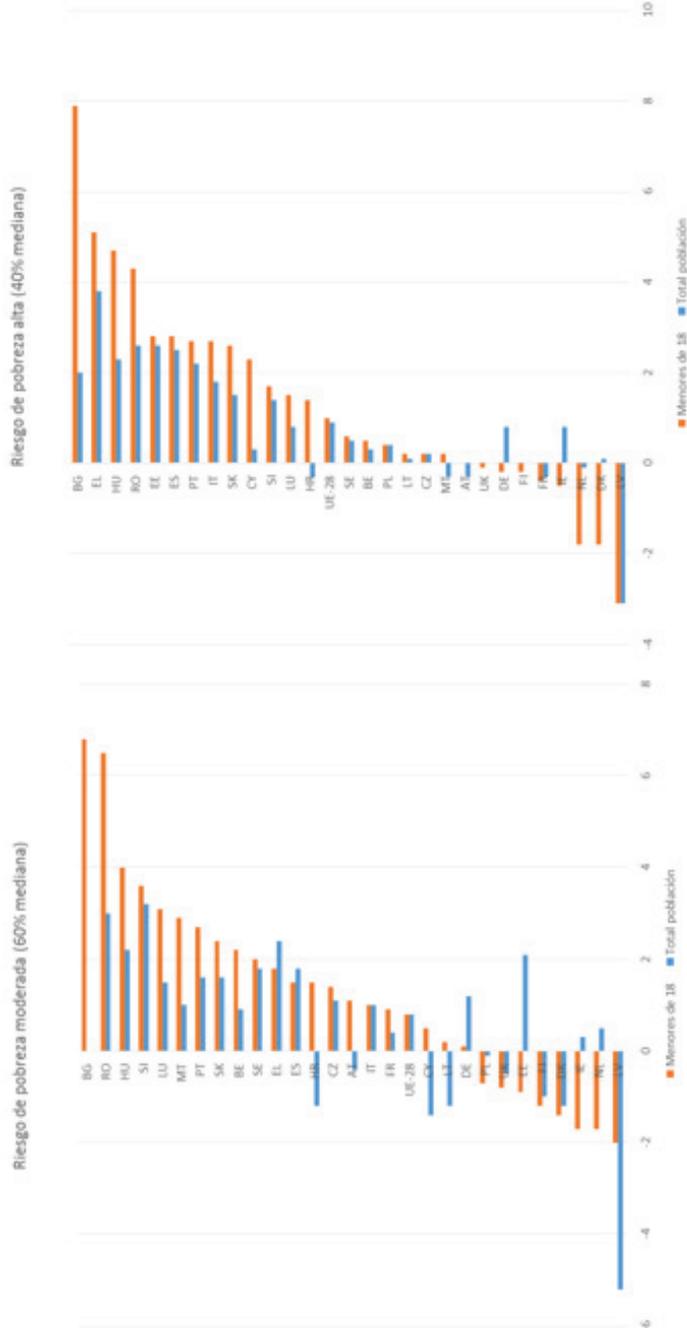
comparativos detectan ya esa tendencia a finales del siglo pasado en países como Irlanda, Reino Unido, la mayoría de países del Este de Europa y los Estados Unidos (Cornia y Danziger, 1997). La literatura señala cómo en algunos de estos países, en especial los anglosajones, se produce la paradoja del crecimiento económico y el empeoramiento de las condiciones de bienestar entre la población más joven (*poverty amidst plenty*), en parte como consecuencia de los procesos de privatización y recortes del Estado de bienestar (*welfare retrenchment*) en un contexto de aumento del desempleo y su duración, y de la emergencia de 'nuevas formas de pobreza' asociadas a la inestabilidad de las estructuras familiares (Bradshaw, 1997; Danzinger, Danzinger y Stern, 1997).¹

Durante los primeros años del presente siglo, la incidencia media de la pobreza infantil en la Unión Europea de los 15 era un 20% superior a la de toda la población en su conjunto (datos Eurostat de 2001). Los últimos datos disponibles arrojan resultados que van en la misma dirección, subrayando que la pobreza infantil sigue suponiendo un grave problema en Europa, donde un 21,1% de los menores de 18 años viven por debajo del umbral de la pobreza, mientras esa tasa se reduce al 17,2% si consideramos al total de la población (Eurostat, 2014, datos UE-28). La profunda recesión económica que atraviesan muchos países desde el año 2008 ha añadido motivos de preocupación en este ámbito. Se trata de una cuestión que se ha vuelto apremiante en España, uno de los países más duramente afectados por la crisis.

En la mayoría los 28 países de la UE, el riesgo de pobreza ha aumentado en el período 2009-2014, y también lo ha hecho la intensidad de la pobreza. Ese aumento no ha repercutido sobre todos los grupos poblacionales por igual. Los más jóvenes son los que han visto empeorar más sus condiciones de vida en este período. El deterioro de las condiciones de vida de los más jóvenes respecto al total de la población es especialmente acusado en países del Este, como Bulgaria y Rumanía (gráfico 1). Cabe señalar que, en contados países (Irlanda, Países Bajos, además de Dinamarca en el caso de la pobreza alta), este periodo no solo ha supuesto una reducción de la pobreza infantil, sino que esa reducción es mayor que la que se ha producido en el conjunto de la población.

1 Durante este período de crecimiento económico lento, tanto la antigua Unión Soviética como Estados Unidos mantuvieron un elevado gasto militar mientras otros países del entorno europeo invertían en programas sociales focalizados en la infancia (Cornia y Danzinger, 1997).

Gráfico 1. Diferencia en puntos porcentuales del riesgo de pobreza (60% y 40% mediana) entre 2009 y 2014. Menores de 18 años y total de población, UE-28



Nota: Datos de Croacia de 2010.
Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SLC. Eurostat.

Trazar una descripción ajustada de los cambios en la pobreza infantil resulta una labor compleja en parte por las dificultades metodológicas para su medición. Los estudios internacionales que tratan de cuantificar la pobreza utilizan habitualmente los ingresos como variable de referencia para medir el bienestar individual.² El procedimiento de recogida de esa información en la Encuesta de Condiciones de Vida se ha modificado recientemente.³ Por esta razón, los datos que se presentan a partir de aquí se han calculado utilizando la forma de recopilación de los datos de ingresos del hogar mediante encuesta (metodología antigua), con el objetivo de poder comparar cifras desde el inicio de la serie, en 2004.

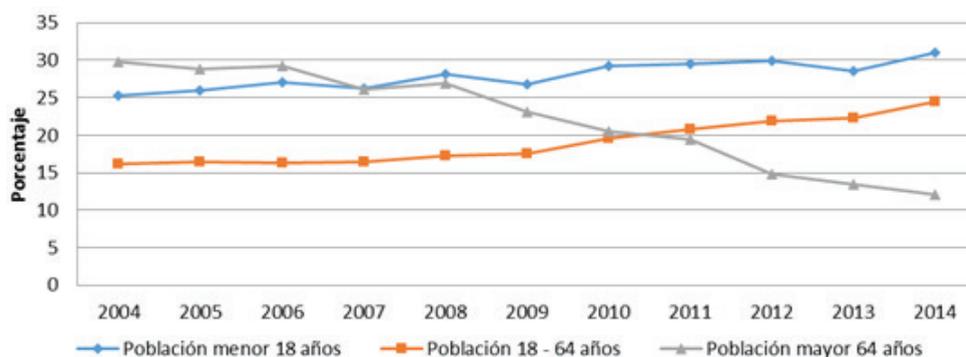
Los años de crisis han alterado el mapa de la pobreza en nuestro país. Desde el inicio de la crisis no sólo ha aumentado el número de pobres y se han empobrecido aún más los más pobres, sino que también han cambiado los perfiles de la pobreza. Uno de los ejes fundamentales de esa transformación ha sido el ciclo de vida. Durante los años previos a la crisis, habíamos sido un país que concentraba la pobreza sobre todo en los dos extremos del ciclo de vida, entre la población más joven y la de edades más avanzadas. Con los datos más recientes, observamos que las curvas de pobreza continúan concentrando la pobreza en las primeras etapas del ciclo de vida. En cambio, se ha reducido significativamente la pobreza moderada entre las personas mayores, hasta el punto de convertirse en el grupo poblacional con el menor riesgo de padecer pobreza. Tal como se puede apreciar en el gráfico 2, el grupo de edad más expuesto al riesgo de pobreza entre 2004 y 2007 es el de las personas mayores de 64 años. A partir de ese año, la tasa de pobreza moderada disminuye sensiblemente hasta convertirse en el grupo de edad con las tasas de pobreza más bajas, gracias en buena medida al mantenimiento de sus rentas durante estos años de crisis, e incluso a su aumento. En los últimos diez años la tasa de pobreza de este grupo de edad se ha reducido un 59% pasando del 29,8% en

2 La forma convencional de medir el riesgo de pobreza infantil tiene en cuenta los ingresos del hogar como resultado de todas las aportaciones que realizan normalmente los adultos que viven con niños, y pondera esos ingresos en función del número de residentes en el hogar y su edad (obteniendo los llamados ingresos equivalentes). Niños y niñas en riesgo de pobreza son aquellos que viven en un hogar cuyos ingresos equivalentes se sitúan por debajo de lo que se considera de manera convencional como umbrales de pobreza.

3 Desde el inicio de la Encuesta de Condiciones de Vida en 2004, el método de recogida ha sido el de la entrevista personal a los miembros de los hogares objeto de estudio. Con el cambio metodológico se recogen las variables de ingresos, principalmente a partir de la información de ficheros administrativos (fuentes tributarias y de la Seguridad Social). Debido a este cambio se produce una ruptura de la serie que provoca que los datos de ingresos publicados oficialmente no sean comparables con años anteriores a 2009.

2004 al 12,1% en 2014.⁴ Con el inicio de la crisis en 2008, los menores de 18 años pasan a ser el grupo de edad de la población española con el riesgo más alto de pobreza. En 2014, más de tres de cada diez niños se encuentran en esta situación. En los años de crisis se ha acentuado el proceso de rejuvenecimiento de la pobreza, que había arrancado ya antes y se advertía también en otros países desarrollados (OCDE, 2008).

Gráfico 2. Tasa de riesgo a la pobreza moderada (60% de la mediana de los ingresos equivalentes) según grupos de edad. España



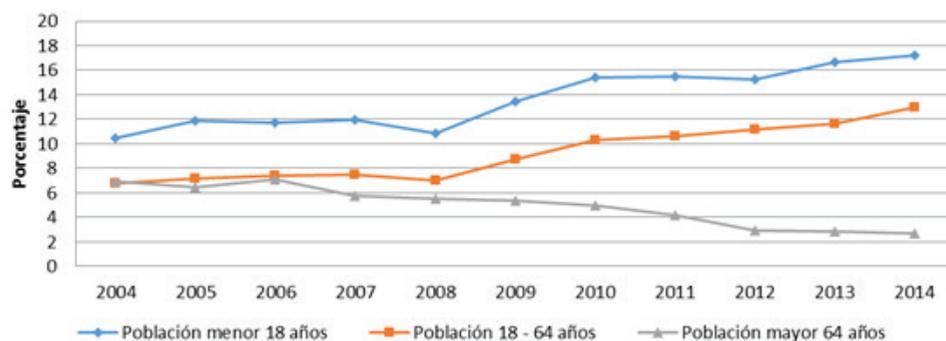
Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

La tasa de riesgo de pobreza —al tratarse de una medida relativa— puede calcularse fijando diversos umbrales. La definición más extendida es la que identifica como personas “en riesgo de pobreza” a aquellas que viven en hogares cuya renta ajustada es inferior al 60% del ingreso mediano nacional. Aun así, a veces, se utilizan otros umbrales como el 70% de la mediana, o el 40% de la mediana (que aquí denominamos como ‘pobreza alta’) para identificar distintos niveles de pobreza. El gráfico 3 muestra que los menores están expuestos en mayor medida que otros grupos de edad a las formas de pobreza más intensas, una tendencia que se observa hace ya una década pero que se ha visto acrecentada de forma alarmante con la crisis: desde 2008 se ha incrementado un 37% la pobreza alta de la población menor de 18 años, situándose en el 17,2% en 2014. Para la población adulta el aumento de la pobreza alta también ha sido considerable, doblándose prácticamente el porcentaje desde 2008, pasando del 7% al 13%. Por otro lado, la población mayor de 64 años

4 Se debe de señalar que este resultado no puede explicarse exclusivamente por la mejora real de las circunstancias económicas en las que viven las personas mayores, sino por el efecto umbral: al disminuir la línea de pobreza por la caída generalizada de las rentas de los hogares, algunas personas mayores que habían conseguido mantener su nivel de ingresos (en términos reales) han dejado de ser consideradas pobres en la etapa de crisis.

era el grupo de edad con el riesgo más bajo de sufrir este tipo de pobreza más intensa hace una década, pero desde el inicio de la crisis en 2008 se ha reducido un 50%, pasando del 5,5% al 2,7% en 2014. La preservación, a grandes rasgos, del nivel de generosidad de la pensiones durante estos años, y la llegada a la jubilación de personas con historiales de cotización continuos y ascendentes, han jugado un papel crucial en el mantenimiento de las condiciones de vida de la personas en edades más avanzadas.

Gráfico 3. Tasa de riesgo a la pobreza alta (40% de la mediana de los ingresos equivalentes) según grupos de edad. España



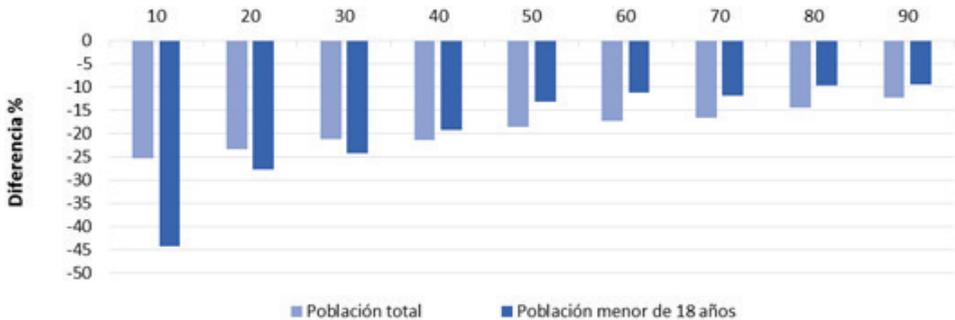
Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

Estos resultados ponen de relieve que la crisis económica provoca un incremento muy alarmante del riesgo de pobreza alta y que ésta afecta en especial a los niños. Las rentas equivalentes de los hogares donde viven niños se han alejado progresivamente de la línea de pobreza del 60%, arrastrándolos a situaciones de pobreza alta. Eso significa, por ejemplo, que en 2014, en un hogar monoparental con un hijo menor de 14 años, los ingresos se situaban por debajo de 6.147 euros anuales (512 euros al mes), o en un hogar formado por una pareja con sus dos hijos menores, por debajo de 9.930 euros anuales (837 euros al mes).

La crisis en nuestro país ha supuesto el desplome de las rentas más bajas. Los ingresos equivalentes de las personas cuyos ingresos se sitúan en la primera decila cayeron más que los ingresos de los hogares de las decilas superiores. Los más pobres han perdido entre 2007 y 2014 el 25% de sus ingresos, mientras que en las dos decilas superiores el porcentaje correspondiente se sitúa en torno al 13% (gráfico 4). La reducción más drástica de los ingresos entre 2007 y 2014 se produce en los grupos de menor renta donde residen menores. En ese período de siete años, los ingresos de estos hogares se reducen un 44%. Es decir, los hogares donde residen los niños económicamente más vulnerables

se han empobrecido aún más que el resto de la población vulnerable. En cambio, en las decilas medias y en las más altas, la reducción de los ingresos es algo menor en los hogares con menores que en el total de hogares.

Gráfico 4. Diferencia porcentual en los ingresos reales de 2014 respecto 2007 a través de deciles de distribución de ingresos. España



Nota: se han actualizado los ingresos relativos a 2007 según IPC (variación del 15,1%) para poder comparar ambos años.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV 2007 y 2014 (INE).

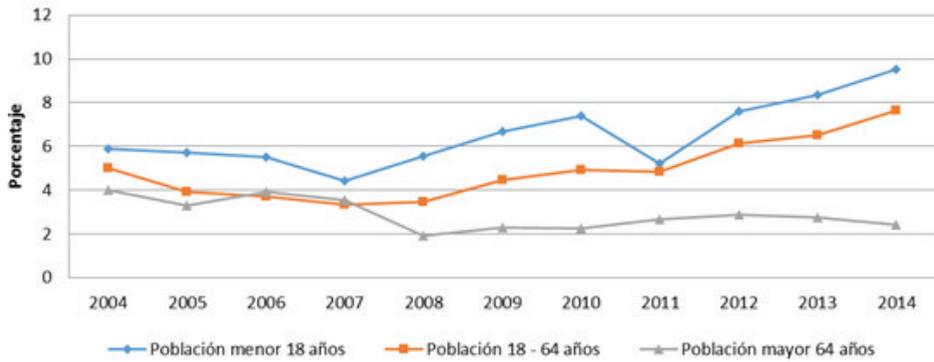
Otra manera de ayudar a visibilizar la experiencia de la pobreza “dentro de la pobreza” es el análisis de los fenómenos de privación. La renta monetaria no representa la totalidad de los recursos económicos al alcance de un hogar. Los indicadores basados en la renta disponible no ofrecen una radiografía completa de las capacidades de un hogar para generar y controlar recursos, al ignorar la capacidad de suscribir préstamos, de recurrir a ahorros acumulados, de beneficiarse de servicios y regalos proporcionados por familiares y amigos, así como el acceso a bienes y servicios públicos gratuitos o subsidiados como la educación, la sanidad o la vivienda pública (Boarini y de Ercole, 2006: 10). Estas capacidades pueden paliar parcialmente situaciones de carencia transitoria en que los ingresos monetarios han disminuido. A esto hay que añadir el hecho de que la estimación de la pobreza en función de la renta monetaria del hogar no tiene en consideración la existencia de variaciones geográficas en el precio de bienes básicos, como la vivienda, o de gastos fijos relacionados con la participación en el mercado de trabajo (como pueden ser el transporte que se utiliza para ir al trabajo o el coste de las guarderías a las que deben recurrir las familias con hijos pequeños), que pueden afectar de manera determinante a la capacidad financiera de las familias para hacerse cargo de otros gastos.

Los indicadores de privación ofrecen una perspectiva complementaria sobre las situaciones de vulnerabilidad, porque contribuyen a capturar proble-

mas de endeudamiento y sensaciones de dificultad e incertidumbre para satisfacer gastos necesarios a partir de la estimación subjetiva de los encuestados. En el gráfico 5 se puede observar la evolución de la incidencia de situaciones de privación material severa de las personas en función de su grupo de edad. La privación material severa es uno de los indicadores acordados en el Consejo Europeo en el marco de la Estrategia 2020. La privación puede ser de distintos tipos: alimentaria, energética, subjetiva, económica o de bienes y servicios. La población con privación material severa incluye aquellas personas que tienen unas condiciones de vida restringidas por la falta de recursos y que no pueden permitirse al menos cuatro de los siguientes ítems: el pago de facturas relacionadas con el hogar (alquiler, hipoteca, o facturas de servicios básicos) o compras a plazos, mantener el hogar a una temperatura adecuada, afrontar gastos imprevistos, comer proteínas de forma regular, ir de vacaciones, disponer de coche, lavadora, televisión en color, o teléfono.

De nuevo, al igual que los indicadores de renta, los niños son el grupo poblacional más expuesto a este tipo de privación. La tendencia al alza es evidente entre niños y adultos, mientras que para los mayores de 64 años el indicador de privación material severa se mantiene relativamente estable y bajo durante este periodo (pasando del 1,9% en 2008 al 2,4% en 2014).

Con el agravamiento de la situación económica, aumentan tanto las dificultades para satisfacer deudas como para responder al pago de gastos corrientes e imprevistos. Así, mientras que en 2007 el 32,4% de los hogares con menores de 18 años reconoce no poder hacer frente a gastos imprevistos, después de siete años de crisis esta cifra se sitúa en el 46,3%. En estos años también se ha doblado el porcentaje de hogares con niños en los que se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o alquiler en el último año (del 5,5% en 2007 al 11,1% en 2014). Los niños viven en hogares que a menudo están realizando un importante esfuerzo inversor por lo que se refiere a gastos educativos, de vivienda o bienes duraderos, lo que supone que, aun cuando logren acceder a ciertos estándares de consumo, son más vulnerables que otros grupos a los descensos de ingresos debido a su posición "deudora" (Martínez, 2014).

Gráfico 5. Privación material severa según grupos de edad. España

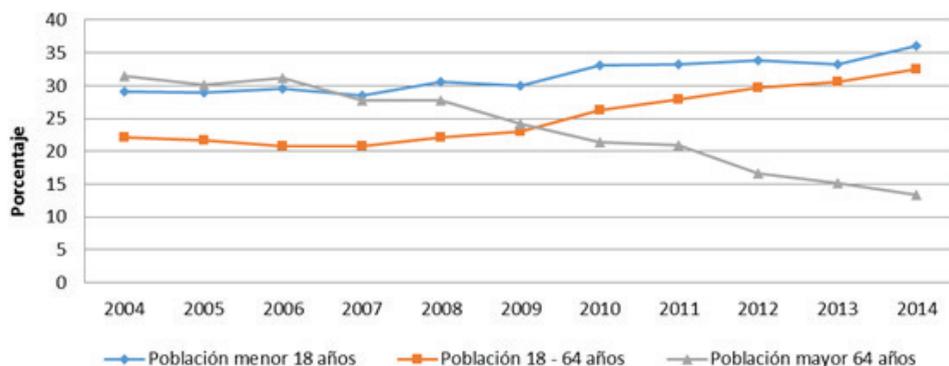
Nota: Son los casos con carencia en al menos cuatro conceptos de la siguiente lista de nueve: 1) No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año; 2) No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días; 3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada; 4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos; 5) Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses; 6) No puede permitirse disponer de un automóvil; 7) No puede permitirse disponer de teléfono; 8) No puede permitirse disponer de un televisor en color; 9) No puede permitirse disponer de una lavadora.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

Debido a que la pobreza y la privación material son realidades interconectadas, los Estados miembros de la Unión Europea han generado un indicador que pretende una aproximación más compleja a las situaciones de exclusión económica. Este indicador, conocido como AROPE (en inglés *At Risk of Poverty and/or Exclusion*), contempla la posibilidad de experimentar una o más situaciones de exclusión: estar en riesgo de pobreza (60% de la mediana de los ingresos equivalentes), en situación de privación material severa, y/o vivir en un hogar sin empleo o con baja intensidad laboral.⁵ Como se puede apreciar en el gráfico 6, estas situaciones son especialmente acuciantes en hogares donde viven niños.

⁵ Se entiende por baja intensidad laboral aquellos hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo.

Gráfico 6. Tasa de pobreza y riesgo de exclusión (AROPE) según grupos de edad. España



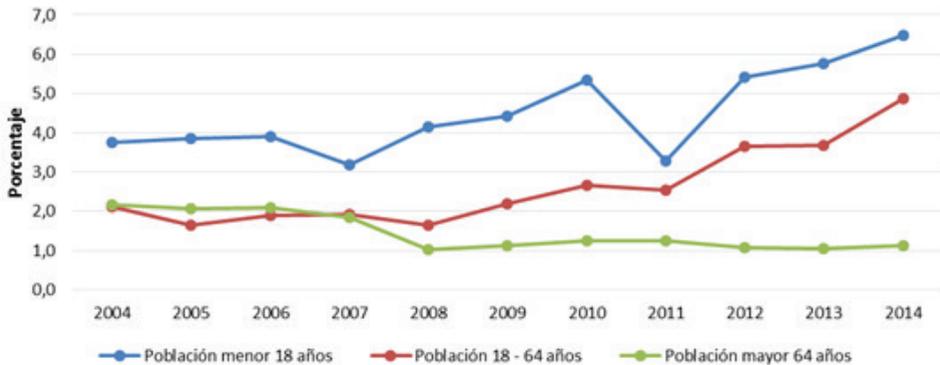
Nota: Son los que están en alguna de estas situaciones: a) En riesgo de pobreza (60% mediana de los ingresos por unidad de consumo); b) En carencia material severa (con carencia en al menos cuatro conceptos de una lista de nueve); c) En hogares sin empleo o con baja intensidad en el empleo (hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante el año de referencia).

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

Otro indicador generado para capturar situaciones de exclusión es el de pobreza consistente. Este indicador, propuesto por un equipo de investigadores irlandeses, identifica a las personas que sufren a la vez pobreza monetaria y privación material severa, ya que pueden ser dimensiones que no siempre se solapan (Nolan y Whelan, 1996). Así, por ejemplo, en el año 2014 el 80,8% de la población con riesgo de pobreza no sufre privación severa, y el 36,3% de la población que sufre privación severa no tiene riesgo de pobreza. La pobreza consistente capta las situaciones más intensas de exclusión económica y que pueden ser consecuencia de experiencias de adversidad que se alargan en el tiempo. En el año 2007, el 2,1% de los españoles eran clasificados como pobres consistentes (por debajo del umbral de pobreza moderada y con privación material severa), mientras que en el 2014 asciende al 4,5%. Acorde con los resultados obtenidos en indicadores anteriores, se observa en el gráfico 7 que la pobreza consistente se produce en mayor medida entre la población menor de 18 años. Su incidencia se incrementa un 51% entre el 2008 y el 2014. Se trata de hogares donde viven niños expuestos a situaciones de extrema vulnerabilidad, puesto que los problemas de ingresos se han agravado con carencias materiales. Es posible que el desempleo de larga duración y la permanente precariedad laboral hayan generado situaciones de baja renta persistente, más asociadas a la privación material que los episodios transitorios de caída de ingresos. Además, la propia reducción del umbral de pobreza durante la crisis puede explicar que las situaciones de pobreza relativa de 2014 vayan asociadas a peores condiciones de vida y dificultades económicas más agudas que en 2008. De nuevo, se observa que los hoga-

res con personas mayores de 64 años son los menos expuestos a estas situaciones de vulnerabilidad extrema. De hecho, la brecha es creciente respecto al del resto de la población.

Gráfico 7. Pobreza consistente según grupos de edad. España



Nota: Pobreza consistente es aquella que incluye la pobreza monetaria (60% de la mediana) y la privación material severa.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

Un aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar estas dimensiones de la privación, es que la presión económica puede tener no sólo consecuencias directas en la vida de los menores debido a las limitaciones materiales del hogar, sino también indirectas provocadas por el malestar que genera en los progenitores. Existe una larga tradición de estudios, que se remonta al análisis de familias durante la Gran Depresión en Estados Unidos, que asocian las causas de la inestabilidad socioemocional y los problemas de conducta de los niños y niñas no tanto a la restricciones de los recursos, sino al efecto que éstas producían en la calidad de las relaciones intergeneracionales (Elder, 1974; Elder, Nguyen y Capi, 1985). Los padres que sufren dificultades financieras se muestran más irascibles, estresados y tienden a reaccionar de forma inconsistente e incontrolada, lo que repercute en un mayor riesgo de utilizar castigos punitivos, y a una mayor hostilidad en las interacciones con sus hijos e hijas (Conger et al., 1993a, 1993b, 1995; Lempers et al., 1989). Estudios más recientes encuentran resultados similares para explicar situaciones de inestabilidad emocional en los menores (depresión, baja autoestima, ansiedad), así como conductas de riesgo (consumo de drogas y alcohol) y antisociales.

Como muestran los datos analizados hasta aquí, la crisis no ha hecho sino exacerbar los problemas de vulnerabilidad enquistados en nuestra estructura social ya antes del cambio de ciclo económico. A continuación observamos la relación que la pobreza infantil tiene con factores como la vinculación de los

progenitores al mercado de trabajo, la estructura familiar, el origen y el coste de la vivienda, y en qué sentido la crisis ha hecho mella en esos factores.

3. FACTORES QUE EXPONEN A SITUACIONES DE VULNERABILIDAD EN LA INFANCIA

Una preocupación que se repite en buena parte de los informes internacionales que realizan un diagnóstico de la calidad de vida de la población es, como hemos podido observar en la sección anterior, la concentración de los riesgos de exclusión social en las primeras etapas de la vida (UNICEF, 2013; OCDE, 2008). Varios factores propician ese escenario, pero en gran parte tienen que ver con el mercado de trabajo y con la vida familiar. Se puede, además, aventurar un tercer factor en el que, en muchos casos, se acumulan situaciones de vulnerabilidad asociadas a los dos anteriores: la migración. También hay un aspecto ligado al gasto que realizan los hogares que (especialmente en el contexto español) no conviene olvidar para entender la exposición al riesgo de precariedad económica: los costes de la vivienda.

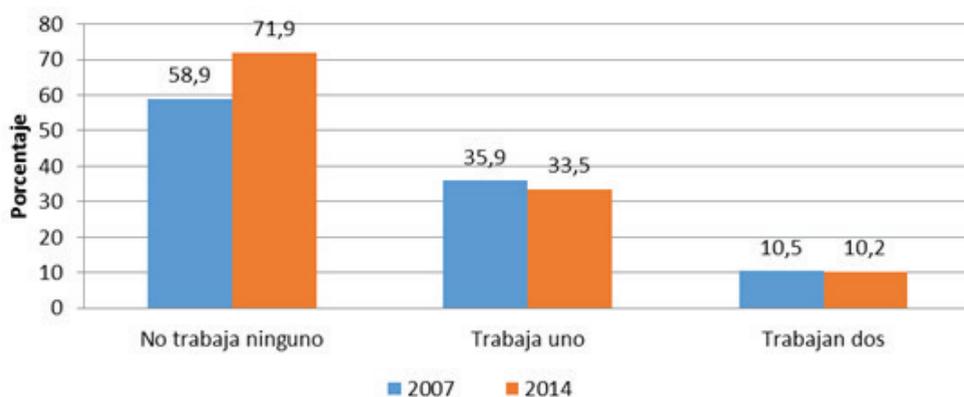
En un contexto en el que la crisis destruye empleo, aumenta rápidamente la proporción de hogares donde no trabaja ningún adulto, o lo hace sólo uno, situaciones que, como se puede advertir en el gráfico 8, abocan a las familias a riesgos considerables de pobreza.⁶ En los hogares en los que ninguno de los dos progenitores trabaja, el riesgo de pobreza se ha visto incrementado en siete años un 18%.

Sin embargo, la precariedad económica no afecta exclusivamente a hogares en los que nadie trabaja. Cuando trabaja una persona, el riesgo de pobreza se reduce de forma considerable aunque sigue siendo alto: afecta a un tercio de los menores de 18 años, proporción que se ha mantenido relativamente estable entre 2007 y 2014. La figura del *breadwinner* —encarnada habitualmente en un varón sustentador principal del hogar— ha perdido la capacidad de aportar suficientes ingresos para proteger frente a la exclusión económica a hogares con menores dependientes. Más que nunca, contar con la aportación de dos salarios en el hogar es esencial para proteger frente a la vulnerabilidad económica en la infancia. De todas maneras, conviene destacar la elevada proporción de hogares que se encuentran en una situación de pobreza a pesar de que los dos progenitores trabajen. El empleo de los dos progenitores no garantiza la generación de recursos suficientes para superar el umbral de la pobreza para, aproximadamente, uno de cada diez niños. En un mercado de trabajo muy seg-

⁶ En 2007, un 5,1% de los menores vivía en hogares sin empleo o empleo de baja intensidad, mientras que en 2014 la cifra asciende al 14,3%, según datos de la ECV.

mentado, la baja remuneración y el carácter temporal de muchos empleos a los que se ven abocadas parejas jóvenes con hijos dependientes mantiene a un elevado porcentaje de niños en riesgo de pobreza.

Gráfico 8. Tasa de riesgo a la pobreza de población menor de 18 años según situación laboral de los padres. España



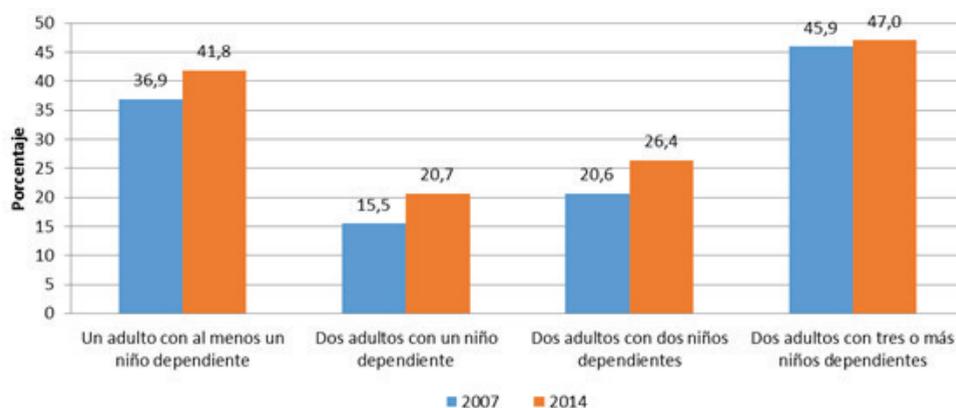
Nota: Pobreza relativa al 60% de la mediana de los ingresos equivalentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

Además de garantizar hasta cierto punto un nivel de ingresos adecuado, el empleo es un factor que contribuye a la autorrealización y autonomía de las personas. En ese sentido, puede contribuir al bienestar de los menores no sólo en términos materiales, sino que también les provee de estabilidad, permite establecer una rutina familiar y contribuye a la formación de una ética del trabajo. Sin embargo, como señala el Comité para la Protección Social de la Comisión Europea, para que el efecto del empleo tenga una influencia positiva en la vida de los menores, éste debe ser de calidad, con ingresos dignos y suficientemente flexible para poder anteponer determinadas necesidades de los menores (por ejemplo en caso de enfermedad) (European Commission, 2012: 12). Condiciones del empleo que difícilmente se han promocionado durante el período de crisis económica.

Otro factor que tiene un fuerte impacto en las condiciones de vida de los menores es la estructura del hogar. Las familias numerosas y las monoparentales constituyen estructuras del hogar en las que niños y niñas están más expuestos a situaciones de pobreza. Como podemos observar en el gráfico 9, aproximadamente la mitad de los niños que viven en familias numerosas y algo más de cuatro de cada diez niños que viven en hogares monoparentales son pobres.

Gráfico 9. Tasa de riesgo a la pobreza de población menor de 18 años según estructura del hogar. España



Nota: Pobreza relativa al 60% de la mediana de los ingresos equivalentes.

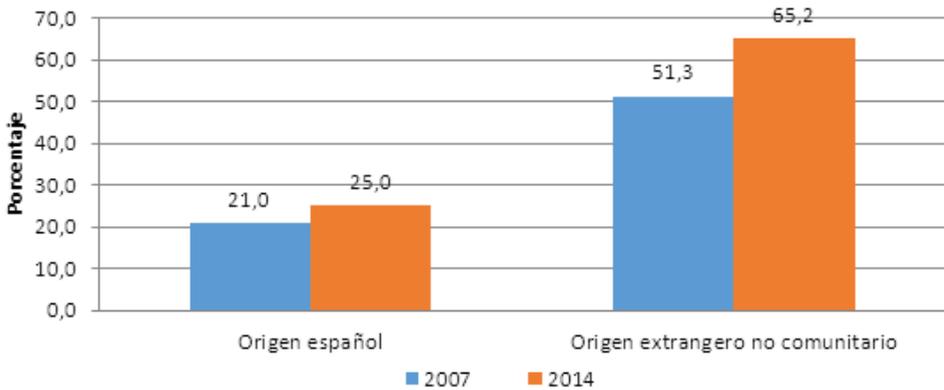
Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

La monoparentalidad es un fenómeno cada vez más común en nuestro país, aunque sea una realidad todavía relativamente infrecuente entre los niños de 0 a 18 años de edad cuando la comparamos a las prevalencias de este fenómeno en países de nuestro entorno. También se han incrementado las situaciones de precariedad económica en estos hogares. En el período de 2007 a 2014, el riesgo de pobreza en este tipo de hogares se ha incrementado un 12%. El impago de las pensiones alimenticias y la no participación en el mercado laboral del progenitor a cargo del menor (habitualmente la madre) agravan sus condiciones económicas. La proporción de niños y niñas pobres menores de 18 años que viven en hogares monoparentales en situación de pobreza se reduce más de la mitad cuando el progenitor trabaja: pasa del 61,9% cuando no trabaja al 27,2% cuando trabaja.

El origen de las personas es otro de los factores configuradores de la vulnerabilidad económica. Las consecuencias de la crisis han sido especialmente severas para la población inmigrante. Según cifras de la ECV de 2014, el 43,9% de adultos de origen extranjero no comunitario está por debajo del umbral de pobreza (26,3% en 2007), frente el 19,6% de los autóctonos (17,3% siete años antes). Su vulnerabilidad se debe en gran medida al incremento del desempleo, la debilidad de las redes de apoyo informales, y la baja cobertura de las prestaciones de protección públicas entre estas poblaciones (Bruquetas y Moreno, 2015).

El riesgo de pobreza de los menores de padres de origen inmigrante es sustancialmente más alto.⁷ Aproximadamente dos de cada tres menores están en riesgo de pobreza en 2014, pero la situación ya era acuciante antes de la crisis cuando algo más de la mitad estaban en riesgo de pobreza, duplicando las cifras de los menores de origen autóctono (gráfico 10). Estas diferencias abren una marcada fractura social entre las oportunidades vitales de los niños y niñas en función de su origen.

Gráfico 10. Tasa de riesgo a la pobreza de población menor de 18 años según origen de los padres. España



Nota 1: Pobreza relativa al 60% de la mediana de los ingresos equivalentes.

Nota 2: Origen español incluye los casos en que madre y padre han nacido en España (o uno de ellos en el caso de familias monoparentales). Origen extranjero no comunitario incluye los casos en que madre y padre han nacido fuera de la UE (o uno de ellos en el caso de familias monoparentales).

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

Este alto riesgo de pobreza entre los menores de origen inmigrante está en buena medida asociado a las condiciones en las que sus padres se han incorporado al mercado de trabajo. Los trabajadores inmigrantes están sobrerrepresentados en ocupaciones en la economía sumergida y en sectores productivos en los que predomina el trabajo precario y mal remunerado. Así por ejemplo, según datos de la ECV 2014, las personas de origen inmigrante con un contrato temporal son el 51,6%, frente al 31,2% de las de origen autóctono. En el caso del desempleo, la crisis ha acentuado la brecha entre trabajadores autóctonos

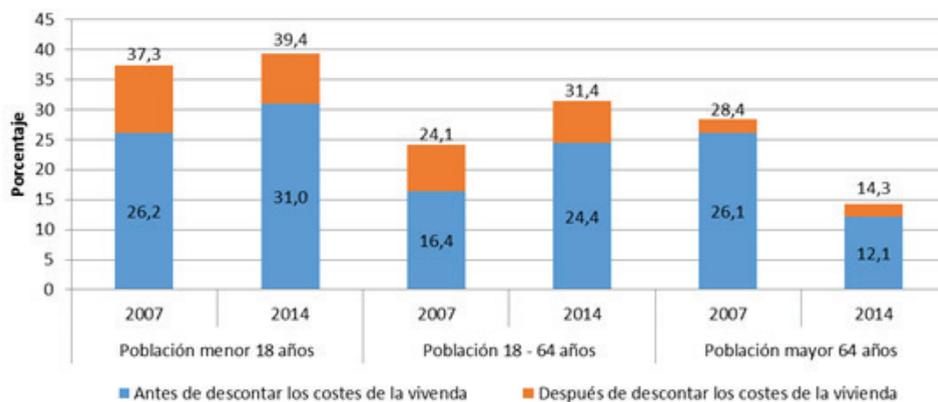
7 Es preciso hacer algunas advertencias metodológicas antes de presentar los datos empíricos. La Encuesta de Condiciones de Vida registra el lugar de nacimiento de las personas de 16 años y más, agrupándolas en tres grandes categorías: España, UE-28, y resto del mundo. A pesar de las limitaciones de análisis, hemos optado por identificar a los niños/as inmigrantes como aquellos cuyo padre y madre han nacido fuera de la UE de los 28.

e inmigrantes: el 26,9% de los inmigrantes están desempleados, frente al 15,6% de los españoles. La vulnerabilidad laboral de la población inmigrante es el principal factor responsable de los bajos niveles de protección social que disfrutan estos colectivos cuando se enfrentan a situaciones de adversidad (Marí-Klose y Martínez Pérez, 2015).

Un último aspecto en el que conviene reparar para caracterizar adecuadamente la precariedad económica de la infancia en España, es el impacto de los costes de la vivienda. Niños y niñas suelen ser miembros de hogares que se encuentran en las primeras etapas del ciclo familiar, que coincide en nuestro país (donde existe una fuerte inclinación a la titularidad privada de las viviendas) con la realización de fuertes inversiones para acceder a la vivienda. En los últimos años muchas familias han optado por recurrir al crédito hipotecario para sufragar los costes de la vivienda, en un contexto en que éstas han experimentado una inflación sin precedentes. El acceso fácil al crédito ha propiciado un fuerte endeudamiento de muchos hogares, especialmente en sectores desfavorecidos que, de otro modo, se habrían tenido que mantener en el mercado de alquiler por no haber podido satisfacer los requisitos de solvencia exigidos a los tomadores de un crédito. En este sentido, el gasto en que incurren las familias para satisfacer cuotas hipotecarias (o en su defecto, el pago del alquiler) representa un lastre financiero considerable, que aboca a los hogares a situaciones de precariedad económica sobrevenida, aun cuando dispongan de ingresos suficientes para situarse por encima del umbral de la pobreza.

El gráfico 11, que estima las tasas de riesgo de pobreza si se descuentan a la renta total de los hogares los costes de la vivienda, muestra claramente el impacto diferencial de los costes de la vivienda según el grupo de edad. Los hogares con niños ven aumentadas sus tasas de riesgo de pobreza de forma mucho más acentuada (unos once puntos porcentuales en 2007 y ocho puntos en 2014) que los colectivos de edad más avanzada (aproximadamente dos puntos porcentuales), puesto que éstos últimos muchas veces ya no afrontan cargas hipotecarias (porque han amortizado completamente sus préstamos) o sufragan costes más bajos (al haber accedido a viviendas más baratas en el pasado, o haber cancelado ya sus préstamos en caso de que los hubieran tenido).

Gráfico 11. Tasa de riesgo a la pobreza antes y después de descontar los costes de la vivienda según grupos de edad. España



Nota: Pobreza relativa al 60% de la mediana de los ingresos equivalentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

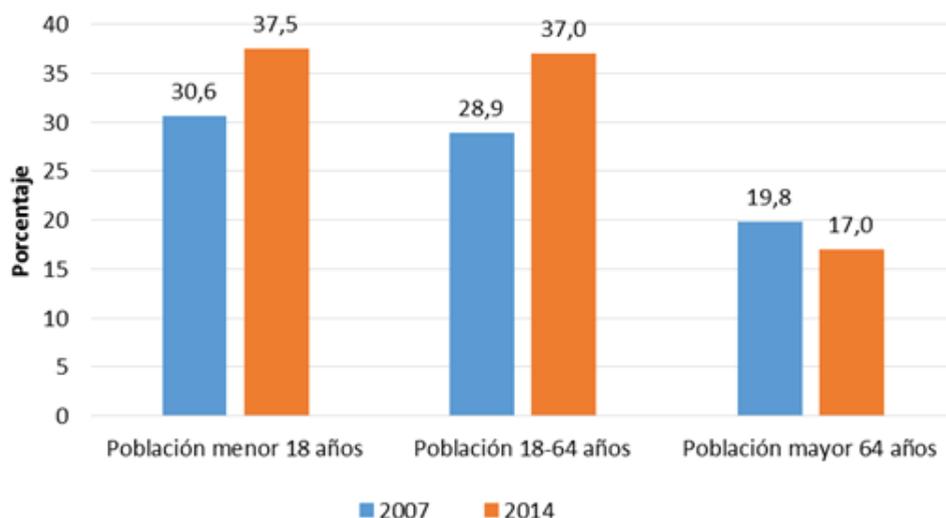
En resumen, los perfiles de la precariedad económica de la infancia en España reflejan tanto procesos de transformación profunda de las estructuras económicas y sociales como aspectos más coyunturales. Los niveles de pobreza infantil en nuestro país han sido tradicionalmente altos, pero los factores de vulnerabilidad han cambiado. Por un lado, los altos índices de precariedad económica en la infancia han sido propiciados por cambios en el mercado laboral, en las familias y en los mercados de la vivienda, que no han sido amortiguados por el desarrollo de políticas de protección social suficientes. Por otro, la crisis económica ha golpeado de manera especialmente intensa a los hogares con menores dependientes. A la caracterización de los niños pobres en la crisis y de los hogares en los que viven, dedicamos la siguiente sección de este trabajo.

4. PERFIL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN SITUACIÓN DE RIESGO DE POBREZA

Calibrar la magnitud de la pobreza infantil, su evolución y perfiles no agota la caracterización de las implicaciones de la crisis. Fijándonos sólo en esos parámetros, corremos el riesgo de ignorar cómo sufren la crisis las personas pobres. Una de las consecuencias más relevantes de la crisis, que pasa desapercibida cuando el análisis se basa en indicadores agregados, es la intensificación de los fenómenos de pobreza y su cristalización en formas de privación aguda, que generan malestar e inseguridad.

En el período de crisis, la posibilidad de escapar de la pobreza se ha alejado para segmentos amplios de la población vulnerable, incluyendo muchas familias con niños. La magnitud de la brecha que separa los ingresos de las personas pobres del umbral de riesgo de pobreza (y por tanto de dejar de ser pobres) es un indicador del grado de vulnerabilidad de los más vulnerables. Como puede observarse en el gráfico 12, la brecha de la pobreza ha aumentado en todos los grupos de edad a excepción de los mayores de 64 años. En el período 2007-2014, este colectivo ha visto cómo la distancia media de los ingresos de los segmentos en situación de pobreza al umbral de la pobreza del conjunto de la población se ha reducido. En cambio, es entre los más jóvenes donde esa brecha ha crecido más en el período de crisis: así, los ingresos en los hogares donde viven personas menores de 18 años eran en 2007, por término medio, un 30,6% inferiores al umbral de la pobreza. En plena crisis son un 37,5% más bajos. Es decir, la crisis no sólo ha aumentado la proporción de niños y niñas en riesgo de pobreza, sino que ha *intensificado* su pobreza.

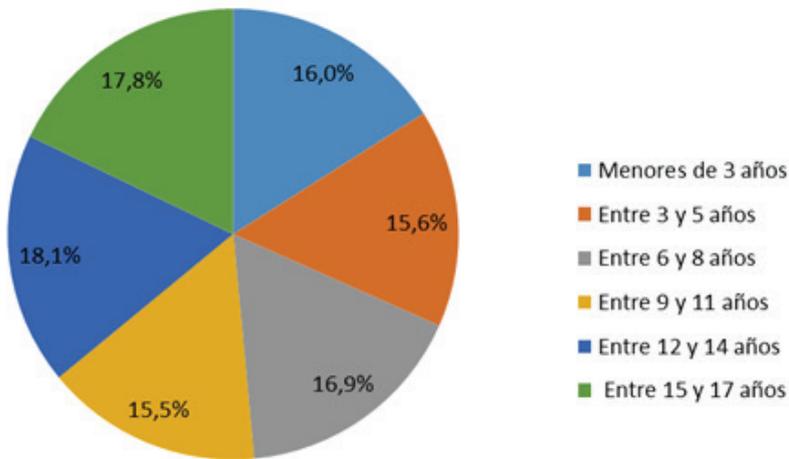
Gráfico 12. Brecha de riesgo a la pobreza según grupos de edad. España



Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

En el presente apartado presentamos una breve radiografía de la situación de los niños que viven en hogares que tienen ingresos equivalentes por debajo del 60% de la mediana. En España, en tres de cada diez hogares vive un menor de 18 años, de los cuales el 28,8% son hogares con niños en situación de riesgo de pobreza. La distribución de los niños por sexo y edad es bastante equilibrada: el 52,5% de niños pobres son varones. Como podemos observar en el gráfico 13, la composición por edades de la pobreza también está bastante repartida.

Gráfico 13. Grupos de edad de los menores de 18 años en riesgo de pobreza. España 2014



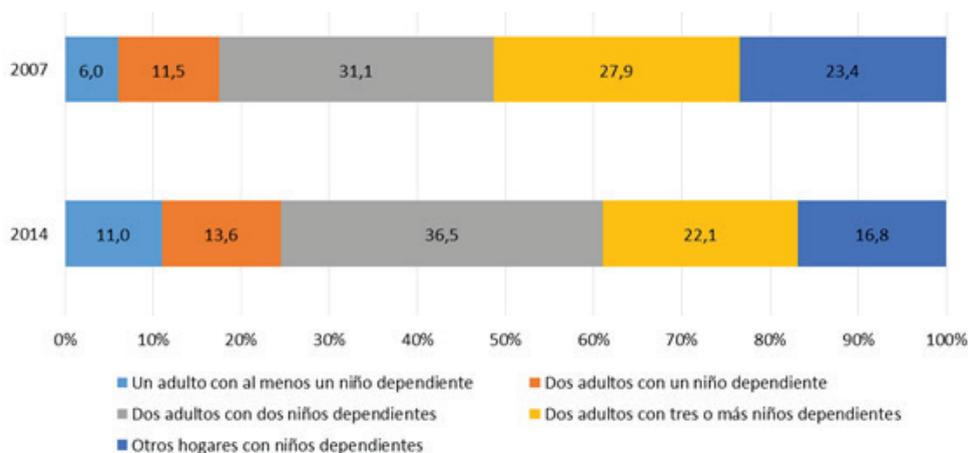
Nota: Pobreza relativa al 60% de la mediana de los ingresos equivalentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

Como habíamos visto en el apartado anterior, los hogares con menores dependientes que tienen un riesgo mayor de pobreza son los formados por dos adultos y tres o más menores (47%) y los de un adulto con un menor dependiente (41,8%). Sin embargo, si atendemos a la composición de la población en situación de pobreza nos situamos en otras coordenadas, ya que depende en buena medida del peso relativo de estos grupos respecto al total de los hogares en los que viven menores.⁸ Así, los hogares biparentales (con menos de tres hijos) son los que aportan el volumen más importante de menores en situación de pobreza. El aumento o disminución entre 2007 y 2014 del peso de los niños pobres en ciertas estructuras del hogar responde también a los cambios que se han producido en la presencia de esas estructuras de hogar respecto al total de la población. Así, por ejemplo, el porcentaje de hogares donde solo vive un adulto con niños se ha duplicado entre 2007 y 2014, pasando del 4,3% al 8,2%, del mismo modo que lo ha hecho el porcentaje de niños pobres en esos hogares, pasando del 6% al 11% (gráfico 14).

⁸ Del total de hogares en los que viven menores, el 8,2% están formados por un adulto y al menos un menor, el 20,3% son dos adultos y un menor, el 42,9% dos adultos y dos menores, el 14,6% son dos adultos y tres o más menores, y el 14% son otros tipos de hogar con menores dependientes.

Gráfico 14. Estructura del hogar de los menores de 18 años en riesgo de pobreza. España

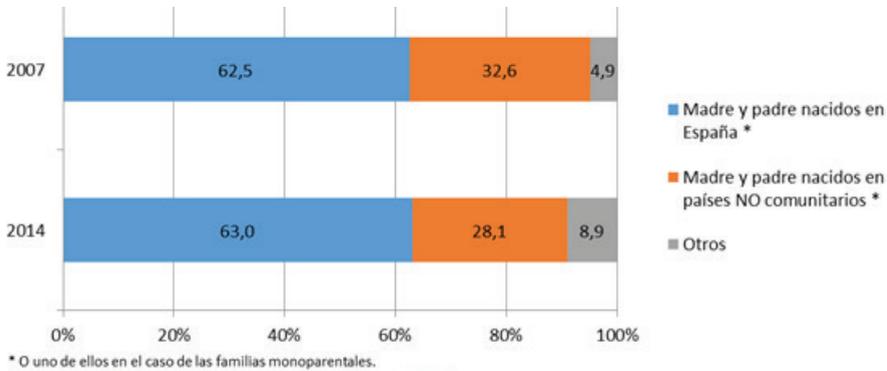


Nota: Pobreza relativa al 60% de la mediana de los ingresos equivalentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

En España, según datos de la ECV de 2014, algo más de uno de cada diez niños es de origen extranjero (el 13,3% tienen madre y padre nacidos en países no comunitarios). Sin embargo, entre los pobres representan a casi tres de cada diez, como se observa en el gráfico 15. Esta proporción se ha mantenido estable respecto de 2007, en que el peso demográfico de los menores de origen inmigrante era mayor (16,6%), y representaban el 32,6% de los niños en situación de pobreza relativa. El riesgo de sufrir pobreza de los menores de origen inmigrante es muy alto tal como vimos en la sección anterior (65%), pero además su presencia entre los pobres es considerable teniendo en cuenta su peso demográfico respecto al total de la población.

Gráfico 15. Lugar de nacimiento de los padres de menores de 18 años en riesgo de pobreza. España 2014

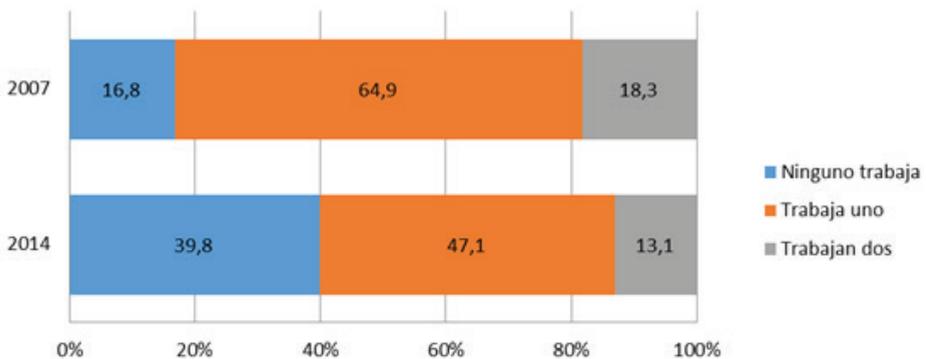


Nota: Pobreza relativa al 60% de la mediana de los ingresos equivalentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

La inmensa mayoría de menores de 18 años viven en hogares en los que sus progenitores están vinculados al mercado laboral: en el 43,2% trabaja solo uno de los progenitores y en el 39,8% trabajan los dos. Aun así, con la crisis económica ha aumentado el porcentaje de los menores que viven en hogares donde no trabaja ninguno de los progenitores: del 7,5% en 2007 se ha pasado al 17% en 2014. La elevada tasa de riesgo de pobreza en estos hogares ha provocado que su peso relativo en la composición de la población pobre se incrementara notablemente.

Gráfico 16. Situación laboral de los padres de menores de 18 años en riesgo de pobreza. España

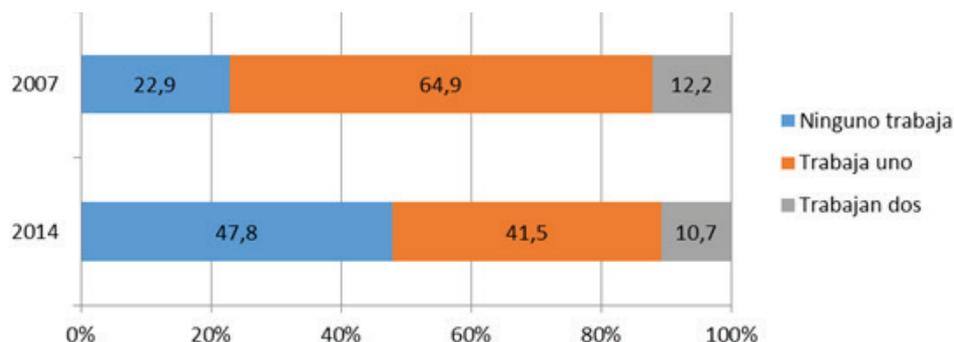


Nota: Pobreza relativa al 60% de la mediana de los ingresos equivalentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

El peso de los hogares donde no trabaja ninguno de los progenitores es más evidente todavía cuando se examinan las situaciones económicas más adversas. En 2014, prácticamente la mitad de los niños que viven en situación de riesgo de pobreza alta lo hacen en un hogar donde ambos progenitores están fuera del mercado de trabajo, más que el doble que en 2007.

Gráfico 17. Situación laboral de los padres de menores de 18 años en riesgo de pobreza alta. España



Nota: Pobreza alta es la pobreza relativa al 40% de la mediana de los ingresos equivalentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ECV (INE).

Los datos evidencian un perfil de los menores en situación de pobreza relativa alejado de los estereotipos que maneja la opinión pública. La mayoría de estos niños viven en una familia biparental, sus padres son de origen español y al menos uno de ellos trabaja. Dicho esto, cabe señalar que a lo largo de la crisis se ha producido un aumento del peso demográfico de ciertos fenómenos como la monoparentalidad y el porcentaje de hogares donde ninguno de los dos progenitores trabaja, que se refleja ahora más claramente en la composición de la pobreza infantil.

5. CONCLUSIONES

La pobreza es, para los niños, una experiencia completamente ajena a sus comportamientos o hábitos. Nacer en un hogar pobre o rico es una lotería, una lotería que puede condenar a un niño a años de vulnerabilidad económica. Esa vulnerabilidad predispone a sufrir otras formas de exclusión, que a menudo tienen un carácter acumulativo y condiciona las oportunidades a lo largo de la vida (Heckman y Masterov 2007). Nuestros resultados confirman, en síntesis, que la infancia en España presenta no sólo un mayor riesgo de pobreza que otros grupos de población, sino, también, una mayor intensidad y posible cro-

nificación de esa pobreza. El 19,6% de los menores de 18 años experimentaban riesgo de pobreza persistente, que significa que la situación de vulnerabilidad económica no se daba únicamente en el año en curso, sino que se había producido en al menos dos de los tres años anteriores. Es una de las cifras más altas de la UE-28, sólo por debajo de Bulgaria, Lituania y Rumania. Nos hallamos ante un problema de enorme calado, con inquietantes implicaciones sobre el futuro.

Existe un considerable número de estudios que demuestran que la pobreza, los episodios estresantes y las situaciones de privación material y afectiva en estas etapas del ciclo de vida, tienen un impacto especialmente negativo para el menor, debido a que desencadenan procesos acumulativos adversos. A su vez, existe un consenso muy amplio sobre la conveniencia de corregir las situaciones de vulnerabilidad y exclusión en la infancia de forma preventiva, actuando en la primera infancia en lugar de intervenir más tarde, cuando los problemas y los indicios de exclusión son más perceptibles, pero también más difíciles de subsanar.

El rejuvenecimiento de la pobreza y la exclusión ha empujado a un grupo considerable de países de la Unión Europea a reformular sus agendas políticas, presentando especial atención a la inversión en la infancia. Durante la primera década del siglo XXI, se produjeron algunos avances en esta dirección en España, que parecían augurar un acercamiento a enfoques políticos asumidos en los países más comprometidos con estas inversiones, pero la llegada de la recesión económica los truncó (Moreno y Marí-Klose 2012). Durante la crisis, las partidas que las Administraciones Públicas se gastan en infancia han perdido peso relativo en el conjunto del gasto que realizan tanto las Comunidades Autónomas (responsables del grueso del gasto), como el Estado central.

El resultado de estos procesos nos dibuja un panorama poco alentador, tal como señala el *Country Report* del EU Network of Independent Experts on Social Inclusion sobre pobreza infantil: "Since the beginning of the last decade, increasing development of national, regional and local level child policies have not managed to alter what has historically been a panorama of child poverty and exclusion characterised by very high levels of child poverty (among the highest in the EU), which the current economic and financial crisis has done nothing but worsen" (Rodríguez Cabrero 2014 *et al*: 9). La experiencia de otros países demuestra que el margen de mejora es amplio y que la reducción de la pobreza infantil es posible cuando se comprometen suficientes recursos.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOARINI, Romina; D'ERCOLE, Marco Mira (2006). "Measures of material deprivation in OECD Countries", Working Paper No. 37, París, Directorate for Employment, Labour and Social Affairs OECD.
- BRADSHAW, Jonathan (1997). "Child Welfare in the United Kingdom: Rising Poverty, Falling Priorities for Children". En Giovanni A. Cornia y Sheldon Danziger *Child Poverty and Deprivation in the Industrialized Countries 1945-1995*. Oxford, Clarendon Press.
- BROOKS-GUNN, Jeanne, y DUNCAN, Greg J. (1997), "The effects of poverty on children", *The future of children*: 55-71.
- BRUQUETAS, María y MORENO, Francisco Javier (2015). "Precarización y vulnerabilidad de la población inmigrante en la España en crisis. El papel del Estado de bienestar", *Panorama Social*, 22: 139-151.
- CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS TOMILLO (2014). *La infancia en los presupuestos. Estimación de la inversión en políticas relacionadas con la infancia en España y su evolución entre 2007 y 2013*. Madrid: Unicef.
- CORAK, Miles (2006), "Do Poor Children Become Poor Adults? Lessons from a Cross-Country Comparison of Generational Earnings Mobility". En John Creedy, Guyonne Kalb (ed.) *Dynamics of Inequality and Poverty. Research on Economic Inequality*, Volume 13. Emerald Group Publishing Limited, pp.143 – 188.
- CORAK, Miles; CURTIS, Lori; PHIPPS, Shelley (2011), "Economic mobility, family background, and the well-being of children in the United States and Canada". En Timothy Smeeding, Robert Erikson, and Markus Jäntti (ed.), *Persistence, Privilege, and Parenting: The Comparative Study of Intergenerational Mobility*, pp. 73-108.
- CORNIA, Giovanni Andrea; DANZIGER, Sheldon (1997). *Child poverty and deprivation in the industrialized countries, 1945-1995*. Oxford University Press.
- CONGER, Rand D., et al. (1993a) "Family economic stress and adjustment of early adolescent girls", *Development Psychology*, Vol. 29, No. 2, pp. 206–19.
- CONGER, Rand D., et al. (1993b) "Family process model of economic hardship and adjustment of early adolescent boys", *Child Development*, Vol. 63, pp. 526–41.
- CONGER, Rand D.; PATTERSON, Gerald R.; GE, Xiaojia (1995). "It takes two to replicate: a meditational model for the impact of parents' stress on adolescent adjustment", *Child Development*, Vol. 66, pp. 80–97.
- DANZIGER, Sheldon; DANZIGER, Sandra; STERN, Jonathan (1997). "The American Paradox: High Income and High Child Poverty". En Giovanni A. Cornia y

- Sheldon Danziger, *Child Poverty and Deprivation in the Industrialized Countries 1945-1995*. Oxford, Clarendon Press.
- ELDER, G.H. JR. (1974). *Children of the great depression: Social change in life experience*, Chicago: University of Chicago Press.
- ELDER JR, Glen H.; VAN NGUYEN, Tri; CASPI, Avshalom (1985). "Linking family hardship to children's lives", *Child development*, 56(2): 361-375.
- EUROPEAN COMMISSION (2012). *Tackling and preventing child poverty, promoting child well-being*. Bruselas: Social Protection Committee advisory report to the European Commission.
- HECKMAN, J. D.V. MASTEROV (2007). "The productivity argument for investing in young children", *Review of Agricultural Economics*, 29 (3): 446-493.
- LEMPERS, Jacques D.; CLARK-LEMPERS, Dania; SIMONS, Ronald L. (1989), "Economic hardship, parenting, and distress in adolescence", *Child Development*, Vol. 60, pp. 25-39.
- MARÍ-KLOSE, Pau y MARÍ-KLOSE, Marga (2015). "Nuevos relatos para nuevas políticas contra la pobreza infantil", *Revista de Treball Social*, 205: 9-27.
- MARÍ-KLOSE, Pau y MARTÍNEZ, Álvaro (2015). "Empobrecimiento en tiempos de crisis: vulnerabilidad y (des)protección social en un contexto de adversidad", *Panorama Social*, 22: 11-26.
- MARTÍNEZ, Rosa (2014). "Pobreza infantil en España: tendencias e impacto de la crisis". *Panorama Social*, 20: 9-21.
- MORENO, LUIS y MARÍ-KLOSE; PAU (2012) "Bienestar mediterráneo: Trayectorias y retos de un régimen en transición", en Eloísa del Pino y M. Josefa Rubio Lara (eds.) *Los Estados de Bienestar en la encrucijada*. Madrid: Tecnos.
- NOLAN, Brian; WHELAN, Christopher T. (1996). "The relationship between income and deprivation: A dynamic perspective". *Revue économique*, 4(3): 709-717.
- OECD (2008). *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD*. París: OECD.
- RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio, dir. (2014). Investing in children: Breaking the cycle of disadvantage. EU Network of Independent Experts on Social inclusion. Country Report-Spain. European Commission.
- UNICEF (2013). "Child Well-being in Rich Countries: A comparative overview", *Innocenti Report Card 11*. Florence: UNICEF Office of Research.